

Gogo en Oihenart

El nombre de Arnaldo Oihenart es benemérito en los anales de la cultura vasca. Su *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae* (Paris 1638) obra que a juicio del Prof. Michelena no desmerece de lo mejor que produjo la erudición de su siglo muestra su talante de hombre culto y el mundo de su interés. La recolección de los Refranes vascos que comprende 706 proverbios es otra de las importantes aportaciones que denotan su fino sentido de intelectual.

Oihenart como poeta, no da su talla de intelectual. Muy buen versificador, con motivos y desarrollos muy inteligentes, está a falta de inspiración que vivifique el armazón de sus composiciones. Esto no quita, y quizá añade, a que se muestre como dominador del vascuence. Lo conoce a fondo y lo emplea con audacia de experto, un experto con auténtica capacidad penetrativa de las posibilidades del instrumento que tiene en sus manos. Esa es la impresión que se saca de la lenta consideración de sus expresiones. Incluso en sus traducciones de composiciones religiosas se advierte una glorificación del pensamiento para darlo con mayor claridad y comprensión del espíritu del texto.

Todo esto lo hace testigo digno de ser tenido en cuenta en nuestra encuesta documental del *gogo* en cuyo campo da una muestra de las características que acabamos de reseñar¹.

En la colección de poesías amorosas de Oihenart hay un despliegue de ídolos que excitan la musa del autor y cuyo conocimiento parecería no hacer demasiado al caso desde nuestro punto de vista lingüístico. Sin embargo habría que decir que las actitudes que el autor adopta frente a ellos, frente a algunos de ellos por lo menos, pueden servir de fuente de interpretación de su vocabulario. Por eso en lugar de acercar formas similares haré el estudio de los textos dentro de cada composición.

El enamorado poeta hace tiempo que no hace otra cosa que amar y servir a *Margarita*. Pero no recibe de ella sino sinsabores. No le importaría

¹ Cfr. Para el texto cfr. *Atsotitzak eta Neurtitzak, Oihenarte*, ed. de Larresoro, San Sebastián, 1971. Hay una traducción del Prof. R. LAFON *Anuario de Filología Vasca Julio Urquijo*, 1955, pp. 3-39. GO = Gaztaroa neurthitzetan; BO = Beste zenbait olerki.

todo eso si supiera que algún día ... «Ya es hora de que pienses en lo que me debes», dice:

1. Horik, harren
Oro barren,
galkatuz bihotzera,
Bertz' atunik,
Bana hunik,
gogo egizu hartzera.

«Apelmazando todo esto en el fondo de tu corazón, decide ya tomar una actitud distinta, pero buena.»

GO II, estr. 16^a.

Gogo egin tiene aquí evidentemente el significado normal de intención, propósito, decisión, resolución que de no haberse cruzado con *atuna artu* pudiera haber sido sustituido por *gogo bar*.

Gogo por tanto, decisión, intención, propósito, resolución.

El atractivo que sobre el poeta ejerce *Argia* queda expresado así:

2. Lagun artean
hel nadinean,
elhaketan, erhogoan,
ez nun dostatzen,
ez nun minzatzen,
hi beti, beti, aut gogoan.

«Cuando llego al grupo de mis amigos que charlan, que tontean, yo no juego, yo no charlo. A tí, siempre, siempre, te tengo en el *gogo*.»

GO III estr. 30

Está el poeta en medio de sus amigos como si no estuviera entre ellos. En su interior, absorbiéndolo todo, polarizando todas las fuerzas, hay un centro: *hi*, tú siempre. ¿Qué es ese «tener en el *gogo*»? Imaginación, pensamiento, afectividad, en una palabra, todo centrado internamente hacia ella. Ella es eso, *Argia*, luz y calor que tocan en el centro de su personalidad, de su ser, en su *gogo*.

GOGO EN OIHENART

Gogo simboliza por tanto todas las fuerzas anímicas, afectivas, representativas, todo lo que en el interior del poeta supone impulso, fuerza, capacidad de ser atraído.

«La más amada y la más dura y sorda a mi amor», apostrofa el poeta a una innominada y prosigue:

3. Zu gabetarik
Dohatarik
Aspaldi hontan dembora,
Banaiz jaikiten,
Banaiz etziten,
Zu zatozt beti gogora.

«Al ir transcurriendo esta última temporada sin tí, al levantarme o al acostarme, tú me estás siempre invadiendo el *gogo*.»

GO IV, estr. 2.^a

Gogora etorri pudiera aludir a un simple recuerdo, imagen, la imagen de la amada. Pero aquí el contexto sugiere mucho más. Parece tratarse de una imagen obsesiva que domina el *gogo*.

Gogo, según ésto, supondría la sede de los recuerdos, de las imágenes, de las representaciones obsesivas, obsesión que no sería ajena al mismo *gogo* que se deja impresionar por esa imagen y la retiene, la llama, la envuelve en una atmósfera acariciadora que es lo que hace que la imagen vuelva y vuelva. Todo eso lleva consigo el *zu zatozt beti gogora*, tú en tu imagen, invadiéndome siempre el *gogo*.

Pero no contento con esto el poeta la busca en persona constantemente, dondequiera. Y si alguna vez la encuentra y no le puede decir lo que sufre por ella, se desespera como también:

4. Edo zoriak
nonbait, bi-biak,
noiz ere heltzen baikitu,
han, ni nigarzu
ikusiz, hark zu
gogo-eritzen ezpazitu

ANGEL GOENAGA, S. J.

«O si la suerte por un acaso nos pone a los dos solos juntos, al verme a mí lloroso, tú no te impresionas.»

ib, estr. 9.^a

También le desespera el ver que su amada no se conmueve por sus lágrimas. *Gogoeritu* se explicaría así perfectamente en el contexto. *Eri* se presenta normalmente para indicar enfermedad o enfermo, es decir, afecciones corporales, que en la conmoción, en la afección de ánimo tendrían su análogo. Lhande cita un ejemplo en que equipara a *eri* y *xamur*, traduciendo ambos por afectuoso, tierno. Aún quedaría una tercera analogía aducida por el mismo Lhande: *paret eria*, muro que amenaza ruina. Todo ello nos lleva a pensar en *eritu* como implicando ternura, debilidad afectiva, afección sentimental, conmoción.

Gogo pues supone sede de las afecciones sentimentales, emociones, ternura...

5. Ni honen bero
Nakusun gero
zure gogoz maitazera...

«Cuando me ves tan ardoroso en amarte gogoz...»

ib. estr. 10.^a

Gogoz es una locución adverbial que afecta al amar, *gogoz maitatze*, amar con *gogo* y simboliza la verdad, la sinceridad que es lo opuesto a la pura apariencia. De todos modos *bero*, ardiente y *gogoz maitatzera* aluden a la misma situación interior en la que el ardor explica la sinceridad y la sinceridad del amor está avalada por el calor, el ardor amoroso.

Gogo es por tanto la sede de la sinceridad, en el fondo, de la verdad del amor, del ardor de ese mismo amor.

6. Zu zerk hain haitu
egiten zaitu
nizaz ez gogaratzeraz?

«qué es lo que te hace tan altanera que no te dignas corresponder a mi gogo?»

ib. estr. 10.^a

GOGO EN OIHENART

Gogaratu, acomodarse al *gogo* de alguno, tiene como fondo el *gogo* de la primera parte de la estrofa que implicaba amor ardoroso y sincero. Correspondencia a ese amor la desea y la pide el poeta. El no encontrarla se debe atribuir a altanería de la amada.

El poeta ha tenido un breve respiro en sus amores. Oigámosle:

7. Aspaldi neure gogara
libertatez biz'izanik,
orai dakusat harzara
neure buru' atzamanik,...

«Habiendo vivido larga temporada a mis anchas, libremente, me veo ahora de nuevo cautivo...»

GO VII, estr. 1.^a

Libertatez es una exegesis de *gogara*: libremente, a su gusto, a sus anchas, sin sujeción al arbitrio de los demás, al gusto de los demás. De ahí que ahora sienta la cautividad del amor que le vuelve a enredar en contraposición a su libertad. Y con la mala suerte de siempre; pues nunca se advierte en ella:

8. Ez *behin*-ere gogorik,
neri hunki egitekorik.

«Nunca deseos de tratarme bien.»

El poeta juzga por las apariencias: ni un rasgo de delicadeza para con él, ni preocupación en ausencia, ni un detalle en presencia. Lo cual demuestra que no hay con ella el menor asomo de:

Gogo deseo, inclinación, tendencia, intención, impulsos a amarle, tal como aparece en el núm. 12 mientras *gogara* nos da un *gogo* que es gusto, antojo, arbitrio, espontaneidad.

En *Graziana* llaman la atención del poeta los pies:

9. Oina, kaizuz, nolako?
Ikusten gogarako.

«¿Y el tamaño del pie? Agradable a la vista.»

GO X estr. 8.^a

Aquí *gogarako* se refiere a la vista. Es curioso que el poeta haya lanzado un juicio de gusto tan decidido y amplio, pues universaliza el encanto del pie de Graziana. No sólo le parece bonito sino que *es* agradable, según el gusto de cualquier mirar, es decir, que debe necesariamente gustar.

Gogo implica la facultad del gusto estético.

Sin embargo este atisbo inconsciente de tipo kantiano de Oihenart tiene una pequeña connotación al fundamento modélico cuando supone que lo que es *gogarako* es el pie, pero por el tamaño, por el que se pregunta el poeta: *kaizuz*. Por tanto esta connotación a lo objetivo del fundamento del placer estético ampliaría en lugar de reducir la perspectiva kantiana.

El poeta se ha prendado de una mujer de belleza sin par:

Haren eder izana
...eztuela kiderik

GO XII estr. 2.^a

Esto le ha llevado al estudio minucioso de sus prendas: afabilidad, agrado, proporciones justas, matices de luz y color en su rostro, en su cabello, suave hablar, pies ruidosos y pequeños.

10. Horik nik hautemanik,
eta gogoan emanik,
hantí nag'orai haren
saretan atzemanik.

«Habiendo notado todas esas cosas y
llevándolas en el gogo, me encuentro ahora
cogido en sus redes.»

GO XII estr. 11.^a

Gogoa es pues la sede donde se guardan celosamente todos los detalles de la hermosura captada: todo queda allí, formas, líneas, colores, matices. *Gogo* por tanto es la sensibilidad estética que queda afectada por estos elementos y la sensibilidad humana en general, puesto que hay elementos morales como la afabilidad etc. que le afectan.

Gogo se podría describir por lo tanto como la sensibilidad estética moral, tomando este último término con mucha amplitud.

GOGO EN OIHENART

El poeta aunque prisionero piensa en la dulzura de su prisión, comprensible cuando las redes son tan finas.

A *Joana*:

11. Batez nago harturik
Hura gogoan sarturik,
Ezin hil, ezin biziz,
nago net eihaturik

«Estoy cautivo de una que tengo metida en el gogo, sin poder vivir ni poder morir, me estoy marchitando totalmente.»

GO XIII, estr. 1.^a

Así empieza Oihenart su composición a la Perfección de Joana. Ella le tiene cautivo, dominado, absorbido desde que se le ha entrañado en el *gogo*. Y tal es su situación que está ya totalmente marchito de tristeza.

Gogo vuelve a ser aquí el punto céntrico de la personalidad donde se sitúan las raíces del vivir y del morir, de la libertad y del amor y desde donde se domina a todo el hombre. Una especie de secreto encanto ha herido ese punto y esto le ha puesto a morir al poeta. Porque no puede vivir, pues Joana no es suya, ni morir tampoco porque hay una ilusión que no se lo permite.

Y ¿cuál es esa ilusión?

12. Zeren, nol'ene maite
ukeiteak iraitte
baitu hur' ere agian
luzean goga daite.

«El que como mi amor tiene asegurada su perseverancia, a la larga también ella puede aficionármeme.»

ib. estr. 24.^a

El poeta, a pesar del mucho tiempo que lleva a la espera, no desespera. Sueña que puede llegar el momento deseado. *Gogatu* sugiere un definirse afectivamente, afectarse por mí, amarme.

Gogo, por tanto, sede del amor, del afecto, de la inclinación afectiva.

Joana no era ya una ilusión. Era una realidad, pero realidad efímera, porque Joana ha muerto. Y el poeta exclama en su *Canto de queja a las musas* o *Muzeen Kontra*:

13. Joan', en'emazte karioah,
ene bihotz', ene gogoa
O zer hiltze latz enetako...

«Joana, mi esposa querida, mi corazón,
mi gogo. ¡Qué muerte tan insufrible para
mí...!»

Muzeen kontra estr. 3.^a y 4.^a

Joana se había apoderado del *gogo* del poeta. Pero había llegado a mucho más: se había convertido en su propio *gogo*, era la fuente de vida del poeta. Por eso es tan insufrible esa muerte, pues es su muerte propia.

Gogo fuente de la vida, de la energía, de la ilusión, del amor.

En vista del despego que han demostrado las musas al no cuidar de que Juana no muriera, el poeta se da de baja en su servicio. Por eso:

14. Bad' ez nehor niri obororik
(eztudan gero, egin gogorik)
eske jar kobl' edo kantore,
baizi nigar eta deitore

«Que nadie se me ponga a pedir coplas
o cantares (pues no tengo *gogo* de hacerlos)
sino llanto y lamentos.»

ib. estr. 13.^a

Gogo supone ganas, disposición, humor, inspiración.

A la «juguetona de la nieve» como ejemplar amorosa: le considera merecedora a las mayores consideraciones:

15. Egitez horla, sinhetsu,
Eder bezain onbidetsu
izanez, aipatua
zirat' ororen ahoetan,
et' amorosen gogoetan
zerurano altxatua

GOGO EN OIHENART

«De obrar así, créeme, serás ensalzada en todas las bocas por tan hermosa como virtuosa y exaltada hasta los cielos en los gogos de los enamorados.»

GO XIV, estr. 6.^a

Amorosen gogoetan, opuesto a *ororen aboetan*; alabanza externa y admiración interna. El *gogo* es aquí *sede de la admiración* que eso significa en último término la exaltación hasta los cielos. Sus cualidades que saltan a la vista son apreciadas por todos, pero los enamorados ven en la conducta de la amada un valor especial que es lo que les induce a la admiración. Fijémonos en el valor de la fidelidad en el obrar (*egitez*) al que se añade el ideal griego del *kalokagazos*, belleza y virtud en el ser (*izanex*) que harían sin duda también el ideal de la educación griega.

Gogo queda aquí como sede de la apreciación de la admiración.

Además de Margarita hay otras inconquistables. Como esta innominada. Deseché otras amantes, le dice el poeta, y empecé a ser tuyo y el mal de amor va creciendo, pero por desgracia es nula la respuesta:

16. harriz da zure gogoa,

«Tu gogo es de piedra, sino es más duro aún.»

GO XV, estr. 2.^a

Hay dos constataciones: 1.^a *gogo* de piedra, 2.^a más duro aún. ¿Qué *gogo* es éste? Sin duda simboliza toda la parte afectiva, sentimental, afectada de insensibilidad extrema. Y nos llevaría a lo mismo una confrontación con el término opuesto *goga-bera* que supone ternura, facilidad de afectarse o con *gogo-eritu*. Prácticamente no accesible al sentimiento.

Gogo por tanto sede del sentimiento, del afecto...

Y ante esta dureza e insensibilidad se pregunta el poeta:

17. Horrembat gogor izatera
Zerk zaramatza gogatu?

«¿Qué es lo que te lleva decidida a ser tan dura?»

ib estr. 3.^a

Quizá la decisión aquí pudiera matizarse como obstinación, terquedad, dureza en la decisión. Se trata de la mujer, que ha tomado una posición en su *gogo*, o mejor, él mismo se ha revestido de una actitud determinada que sería también el *gogo*.

Gogo, sede de las decisiones y las decisiones mismas que hacen del individuo *gogatua*.

Se le ocurre que ha podido deslizarse entre ella y él un rival, el rival que ellos conocen. Puede ser que sus palabras y el temor de ella a las represalias que él pudiera tomar le afecten a ella. Pero no hay por qué temer. Es un cobarde.

18. Iauki dizut et' ihesari
dema, ara lauharroan:
Arauz, zein eder lasterkari
den zuri erakuts-gogoan;...

«Le he atacado y se ha dado a la fuga
a cuatro patas. Como si te quisiera demostrar
lo buen corredor que es.»

ib. estr. 7.^a

El poeta pretende hacer desaparecer el temor que retrae a su amada poniendo así en ridículo a su contrincante. Sabe él que en ella arde el fuego del amor, *zutan den garra*.

Gogoan refleja claramente intención, pretensión, voluntad, querer, deseo...

A esta otra que podríamos denominar «la remolona» no le trata con tantas contemplaciones. El poeta tiene gente más escogida que ella tras él. Se engaña si cree que va a seguir contemplándole. La disyuntiva es tajante: O pronto o:

19. Ezpaduzu egin gogorik
nik ere ez luzatzekorik

«Si no tienes intención de cumplirlo,
tampoco yo de alargarlo.»

BO, I estr. 3.^a

GOGO EN OIHENART

Notamos la construcción del 2.º verso: *nik ere ez luzatzekorik* en lugar de *nik ere ez luzatzeko gogorik*. Desde el punto de vista de *gogo* no hay problema: El poeta exige *gogo*: propósito, intención, decisión.

En cambio «la del cabello dorado» es objeto de un requerimiento por parte del poeta para que abandone esta situación un poco falsa, semejante a la que el poeta sostiene. El texto que comentamos es la estrofa introductoria con la correspondiente declaración. Desde la mañana a la noche:

20. Zuri huts eta ez bertzeri
darraik' ene gogoa,
zuzaz nola bait' er' eri
nahiz izan sendoa

«Mi *gogo* te sigue a tí sólo y no a otra ninguna, afectado por tí como está a pesar de ser fuerte.»

BO. II, estr. 1.^a

Eri que como dijimos originariamente significaría «enfermo» refuerza ese mismo aspecto opuesto a *sendo*, haciendo así más notable el juego de conceptos: él, fuerte como es, está afectado, cautivado, está enamorado, enfermedad producida *zutzaz*, por tí. Cfr. núms. 3 y 6.

Gogo es la sede del amor, de la ternura, de la emoción, del sentimiento.

A *Ederrago* el poeta le dice:

21. Zurekin izatera haizu
ezpanaiz ere gorpitzez,
alabadere ba narraizu
bethi gogoz et' orhitzez

«Aunque no pueda estar contigo corporalmente, así y todo siempre te sigo con *gogo* y memoria.»

BO. III, estr. 4.^a

Parece poder derivarse aquí el *gogo* hacia el sentimiento, el amor, la inclinación, ya que lo representativo está reflejado en la memoria. Por tanto, el poeta sigue a su amada con su amor y con su memoria.

A la *Karbari*, la cardadora de lino, abandonada por sus tres compañeras en el taller, asustada de su soledad, se le ocurre acudir a la vecindad. A su llamada responde un criado al que pide un poquito de agua o de vino. El criado le regala con leche:

22. Hanti landan er' urzeki
zezan gogo handireki
karbategira, bait' egin
karb' aldi bat han hareki

«De allí le acompaña también por el campo al taller con gran *gogo* e incluso le ayuda a terminar una tanda de carda.»

BO. IV, estr. 9.^a

Todo sugiere la imagen del joven criado sorprendido por la llamada de la cardadora a la que sirve y acompaña con muchísimo gusto, ilusión, complacencia. Todo esto es *gogo* aquí. Y no contento con acompañarle le ayuda en su trabajo.

Examinemos brevemente ahora cinco textos que se encuentran entre sus composiciones religiosas o *Yainkoazko neurtitzak*, como las titula él.

En una que llama *Eguberry-koplak* figura como 1.^a estrofa ésta:

23. Zerik gogatu izan baita
Zeruko Aita
gure berherostera
seme bakoitza hartako,
saritako
igorri du lurrera.

«Como se ha decidido a redimirnos el Padre Celestial, nos ha enviado a su Hijo único a la tierra como precio para ello.»

Afección del *gogo* o decisión del mismo, ambas a dos cosas cabrían en el contexto, ya que el *gogatu* parece manifestar la postura definida del *gogo*, según el aspecto que ese *gogo* tome en cada situación.

En la traducción del *Nunc dimittis* del anciano Simeón el primer versículo que dice en latín: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace* lo vasquiza de esta manera:

24. Jaun', orai zure hitzara
duzkizu bere gogara
bakez zure motila.

«Señor, ahora según tu palabra dejas marchar a tu siervo en paz conforme a su gusto.»

Utzi bere gogara. Es curioso que Oihenart haya matizado con este *gogara* lo que revolotea inexplicito en la frase. Para nada alude el texto a que Simeón hubiera mostrado deseos, gusto, preferencia por ver al Mesías, pero se sobreentiende que había mediado una petición del anciano, como exhalación de una ardiente y santa curiosidad, y la correspondiente promesa que accedía a esta petición, a esta curiosidad.

Gogara, por tanto, conforme a gusto, a preferencia.

El *Gloria Patri*, colofón de todo salmo, lo parafrasea así Oihenart:

25. Glori Aitari, Semeari
eta Gogo Sainduari
eman bekie batetan,
hala nola hatsarreti
baitzen, orai eta beti,
mente mentekoetan.

«Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo se les dé a una, como era desde el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.»

El uso de *gogo* por espíritu algunos en estos últimos tiempos lo consideraron invención novedosa moderna. Ahí está. Pero lo interesante no es eso sino que Oihenart haya equiparado *gogo* con Espíritu con mayúscula, viendo integradas en esa palabra todas las realidades y virtualidades atribuidas al Espíritu Santo que representa en Dios el amor, el ímpetu, la base del impulso eficaz, la fuerza vivificante. Incluso la luz que deriva de El es virtud intelectual, intensidad de iluminación, fuerza e impulso en último término.

Habría que pensar quizá que Oihenart ha llegado a *gogo* = espíritu a través del concepto del Espíritu Santo más bien que en sentido contrario. De todos modos cfr. núm. 27.

El *Vexilla Regis* ha merecido también su traducción. Examinemos sus dos últimas estrofas.

26. Agur, ô zur kurutzea
zeintan baitatz en' ustea;
orai, pasión' aroan,
Jauna dutenak gogoan
justotarik justoago,
egizkik,...

«Salve, santa Cruz, en la que se apoya
mi esperanza, haz que ahora, en el tiempo de
la Pasión, los que tienen a Dios en el *gogo*
se conviertan de justos en más justos...»

El *Jauna dutenak gogoan* es traducción de *piis* que Oihenart contrapone a *gaizkiler* y dobla con *iusto*. Ese tener a Dios en el *gogo* alude a la gracia y en la gracia al amor fundamental de Dios.

El *gogo* sería, por tanto, sede de la piedad, del amor de Dios, sede de la gracia, sede de Dios.

Y la última estrofa dice:

27. Hiri Jainko hirurkuna,
guziek gehien uguna,
gog' orok, bide bezala,
elhesari demaiala;...

«Que todo *gogo* te de tributo de alaban-
za como te es debido a Tí a quien todos te
tenemos por Supremo, Dios trino.»

La invitación a la alabanza se extiende a todos los seres capaces de comprensión, admiración, gratitud, virtualidades simbolizadas en el *gogo*.

GOGO EN OIHENART

En breve para Oihenart

gogo es:

inclinación, tendencia, impulsos, 8.

intención, propósito, decisión, resolución, 1, 17, 18, 19.

sede de las decisiones, 17, 23.

centro de la personalidad de donde brota la energía, la vida, el calor, la ilusión, 2, 11, 13.

amor divino personificado, que se apropia la expansión de la vida, de la luz, del calor y de la gracia, 25.

sentimiento, corazón, amor, 21.

sede de las emociones, los sentimientos, la afectividad, el amor, la ternura, 4, 12, 16, 20, 23.

sede de la autenticidad, verdad, calor del amor, 5.

sede de la piedad y del amor espiritual, 26.

sensibilidad moral, 10.

Gusto, complacencia, preferencias, ilusión, ganas, 22, 24.

Gusto, arbitrio, capricho, antojo espontaneidad, voluntad, 7.

Gusto estético como facultad, 9.

Sensibilidad estética, 10.

Humor, inspiración, impulsos creativos, 14.

sede de la admiración, gratitud, alabanza, 27.

sede del aprecio y de la admiración, 15.

sede de los recuerdos, imágenes, representaciones, obsesiones, 3, 6.

Angel GOENAGA S. J.

Noviembre 1971

Syracuse University

Syracuse, New York

